

# LA BODA EN CANÁ (San Juan 2, 1-12)

## PRESENCIA DE DIOS

Haz un acto consciente de que estás en la presencia de Dios, que te mira, que te ama, que desea comunicarse contigo. Pídele que te hable a través de esos pensamientos y sentimientos que te surgen al contemplar la vida de Jesús. Pídele que escuches atentamente su voz...

## PETICIÓN

“Conocimiento interno de Cristo, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga”.  
[104]

## EL TEXTO: San Juan 2, 1-12

Jesús se encuentra en el pueblo de Caná de Galilea, invitado a una boda con su correspondiente banquete nupcial. San Juan no pretende narrar simplemente la crónica de una boda cuya peculiaridad está en el milagro realizado por Jesús. Se trata de un pasaje que el evangelista llena de términos teológicos muy importantes: hora, signo, gloria, creer, que nos indican ya todo un trasfondo en este texto. De hecho san Juan concluye el relato con estas palabras: “así, en Caná de Galilea Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria, y creció la fe de sus discípulos en él.” (v.11).

¿Signos de qué? Esta es una pregunta clave. San Juan quiere presentarnos la Nueva época que Jesús inaugura, la Nueva Alianza que sustituye a la Antigua Alianza.



María está presente en este primer milagro que manifiesta la gloria de Jesús, y de nuevo en la cruz 19, 25-27 con evidente intención varios rasgos se corresponden en las dos escenas.

Lee atentamente el texto de San Juan dos veces, una fijándote en los signos y otra en los personajes que aparecen.

**En aquel tiempo, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda. Faltó el vino, y la madre de Jesús le dijo: "No les queda vino." Jesús le contestó: "Mujer, déjame, todavía no ha llegado mi hora." Su madre dijo a los sirvientes: "Haced lo que él diga." Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una. Jesús les dijo: "Llenad las tinajas de agua." Y las llenaron hasta arriba. Entonces les mandó: "Sacad ahora y llevádselo al mayordomo." Ellos se lo llevaron. El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llamó al novio y le dijo: "Todo el mundo pone primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora." Así, en Caná de Galilea Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria, y creció la fe de sus discípulos en él.**

## Situando el Texto

En el Prólogo de su Evangelio, Juan nos da la clave de lectura para poder entender todo lo que nos narra en él. Jesús es la Palabra de Dios hecha carne, no es un profeta enviado por Dios para hablar y actuar en su nombre, Él es el único que lo puede revelar. «A Dios nadie lo ha visto jamás; el Hijo unigénito, que está en el seno del Padre, él lo ha contado» (1,18). Jesús es el rostro humano de Dios. Conociendo de cerca a Jesús vamos conociendo a Dios.

Todo lo que dice, todo lo que hace Jesús, hay que leerlo en esta clave, son signos que revelan quien es Él y quien es el Padre. El evangelista Juan no habla nunca de "milagros" o "prodigios" hechos por Jesús, él los llama "**signos**" porque son gestos que apuntan hacia algo más profundo de lo que pueden ver nuestros ojos.

Lo sucedido en Caná de Galilea es el comienzo de todos los signos. "En Caná de Galilea Jesús comenzó sus signos y manifestó su gloria". Con este relato Juan empieza lo que se ha llamado "el Libro de los Signos". Juan recoge solamente siete "signos", siete milagros de Jesús, y éste es el primero.

Son los siguientes: - Las bodas de Caná (2, 1-12) - El hijo del funcionario real (4, 46-54) - El paralítico de Betesda (5, 1-15) - La multiplicación de los panes (6, 1-15) - Camina sobre el mar (5, 16-21) - El ciego de nacimiento (9, 1-41) - La resurrección de Lázaro (11, 1-57)

De ellos, las bodas de Caná, el paralítico de Betesda, el ciego de nacimiento y la resurrección de Lázaro no están en los sinópticos. Encontramos aquí, una vez más, una muestra de cómo cada evangelista ha recogido diversas fuentes y las ha seleccionado y organizado según su intención.

## LOS SIGNOS

### La Boda

Jesús no viene a predicar una doctrina, aunque su predicación la contenga, sino el misterio de la Alianza que Dios hace con nosotros. Por eso elige unas bodas. Es la imagen, el signo que utiliza el AT y el NT para hablar de la unión, de la Alianza de Dios con su pueblo. La Alianza Mesiánica fue anunciada por los profetas bajo el simbolismo de unas bodas (Oseas 2,16-25; Jeremías 2,1ss; 3,1-6; Ezequiel 16; Isaías 54,4-8)

Por eso el anillo de boda se llama Alianza: "Como el joven se casa con su novia, como el marido encuentra la alegría en su esposa, así Dios se casará y encontrará su alegría contigo". Esto dice Isaías 62,1-5.

El cuarto Evangelio da inicio a la actividad de Jesús con la alegría de las bodas mesiánicas. El Esposo es Jesús y la esposa, la pequeña Comunidad incipiente que se une por la fe.

### El banquete nupcial

Es la imagen que Jesús utilizó varias veces en el NT, y que también se usa en el AT, para hacernos imaginar cómo será el Reino de los Cielos: el banquete, el vino, la alegría, el baile, la fiesta... Los novios quieren hacer partícipes de su amor a familiares y amigos a través del banquete. (Mateo 8,11ss; 22,1ss el Banquete Nupcial).

### El Vino

El vino en un banquete no sólo era el signo del amor entre el esposo y la esposa, sino símbolo de la bendición de Dios. Este nuevo vino, excepcional y abundantísimo, es símbolo del festín mesiánico (Is. 25,6), del amor, del compartir, de la presencia del Reino; por eso el reino de los cielos se

compara en el Nuevo testamento con un banquete nupcial en el que el vino abundará en las copas. ¿Son la alegría, la paz y la coherencia interna y externa signos que se perciben en mi vida? Pero ¿si en un banquete falta el vino, qué tipo de banquete es este?, ¿qué van a decir los invitados?

### Las tinajas

Son “seis”, un número imperfecto. Son de piedra. Cada una con capacidad de cien litros (i) para las purificaciones judías. Pero su estado era tristísimo: estaban “vacías”. Todo ello nos remite a un orden religioso y a unas prescripciones rituales que habían quedado desfasadas, vacías ¿Se reduce mi vida cristiana a rezos, ritos etc. o a un encuentro con Alguien?

## LOS PERSONAJES

### Jesús:

- Él es el centro de la narración y el único designado por su propio nombre.
- Él es el vino nuevo que da sabor a la vida, el invitado que goza con la amistad y devuelve la alegría a unos esposos. Un día gritará en el Templo: **“Quien tenga sed acuda a mí a beber: quien cree en mí. De sus entrañas manarán ríos de agua viva”** (Jn. 7, 37-40).
- Jesús es el Vino = Sangre derramada en la Cruz para darnos Vida. “Mujer, aún no ha llegado mi Hora”. La hora de su glorificación, del Paso de este mundo al Padre.
- Jesús es la persona que necesitamos para que la vida tenga sentido. El agua de unas tinajas caducas es convertida en el vino de la era mesiánica. Sin Jesús carecemos de “chispa”.
- Sin duda que no es así como la sociedad de hoy ve a Jesús, de Dios. ¿Qué imagen tengo de Jesucristo? ¿Tengo la sensación de que Jesús es un aguafiestas?
- Las palabras de Jesús a María **“¿Qué quieres de mí, mujer?”**, es un semitismo que se puede traducir por: “Mujer, ¿qué nos va ti y a mí? Este asunto no nos atañe”. “Mujer”, no indica falta de afecto, sino un título asignado. De nuevo repetirá esta palabra en la cruz al dirigirse a María. (Título dado a Eva Génesis 3, 15-20)

### María:

- María no es una figura de relleno en el relato. Aunque el protagonismo sea el de Jesús, ella es la segunda figura que simboliza los nuevos tiempos, la nueva Eva. María es el modelo de fe y obediencia a la Palabra de Dios. Invita a los discípulos a adoptar una actitud de disponibilidad total a Jesucristo, reflejo de la postura del verdadero pueblo de Dios ante la alianza. Sus palabras son eco del pueblo fiel: “haremos cuanto dice el Señor” Éxodo 19,8.
- Su presencia va a poner en movimiento la escena. Antes que nadie cae en la cuenta de que el vino escasea, siempre atenta a las necesidades de todos los que la rodean.
- María, demuestra en este relato que tenía los dos pies muy puestos en el suelo. Y como invitada de excepción, no podía permanecer indiferente; se pone en movimiento inmediatamente; se implica, se arriesga...  
¿Qué me dice a mí esta actitud de María?
- “No tienen vino”: Una sugerencia 1) es una petición 2) que indica un conocimiento excepcional de su hijo, 3) con una confianza tan grande en el hijo que, a pesar de su insinuada desaprobación, ella se dirige a los criados y les dice: **“Haced lo que él os diga”**.  
¿Cómo es mi oración? ¿Cómo son mis súplicas? ¿Qué conocimiento y confianza tengo tanto de Jesús como de María?
- María aparece aquí por primera vez y no volverá a aparecer hasta el final, al pie de la cruz, cuando haya llegado “la hora de Jesús” -la Cruz- y su manifestación indiscutible de Hijo de Dios. En ambas escenas, María se nos presenta totalmente asociada a su hijo: en Caná señalándonoslo como el camino de la vida: “haced lo que él os diga”; en la cruz confirmando con su presencia que sólo Él es “el único salvador del mundo”.

### **El maestresala y los criados:**

- Su papel se reduce a seguir las palabras de María y a confirmar la veracidad del milagro. Son los testigos de excepción.
- Los sirvientes se ponen a disposición de Jesús y ejecutan su encargo. Incluyendo, pues, a sus discípulos, los sirvientes designan a todos aquellos que se prestan a colaborar con la obra del Mesías.

### **Los discípulos de Jesús**

- Presentes, invitados a la boda, siempre con Jesús.
- Han visto la "gloria" de Jesús, primeros receptores de este signo mesiánico.
- Dan un paso más en su fe: "*Creyeron...*"

## **REFLECTIENDO**

La situación inicial es pues esta: un banquete sin vino y unas tinajas vacías que significan la vaciedad, la caducidad de la antigua alianza.

Pero Jesús está allí para que todo cambie. Jesús hace que llenen las tinajas de agua y transforma el agua en vino. Y entonces **toda la situación cambia**.

El agua del rito antiguo se transforma en el vino de los nuevos tiempos mesiánicos. Un banquete sin gracia, en ese banquete que simboliza el Reino de los Cielos. Además, el vino nuevo es mejor que el que había antes y también esa sobreabundancia, cada tinaja contenía 100 litros, indica que en lo nuevo no hay escasez. Todo lo antiguo, todo lo viejo, es superado por lo nuevo.

Pues bien, en nuestra vida hay también muchas situaciones que se parecen a esas tinajas del rito antiguo y a ese banquete sin vino: rutina, sequedad, falta de alegría... y en el fondo, vaciedad.

Pero Jesús está aquí, lo mismo que estaba allí entonces. Transformaba las cosas, incluso dio la vida a los muertos. Hoy sigue transformando, vivificando, puede llenar de sentido lo que hacemos. Sólo hace falta que nosotros le aceptemos como compañero. Aceptemos la presencia de Jesús en nuestras vidas, no huyamos, no nos escondamos de él.

Y María también, atenta a las necesidades, intercediendo por nosotros. Que también le hagamos sitio en nuestra vida.

En nuestro diálogo de cada día, en nuestra vida de cada día, él está presente y nuestra relación se profundizará, se hará cada vez más estrecha si aceptamos su presencia.

### **Los Signos**

La Boda	La Alianza de Dios con su pueblo. Isaías 62,1-5. (Oseas 2,16-25; Jeremías 2,1ss; 3,1-6; Ezequiel 16; Isaías 54,4-8)
El banquete	El Reino de los Cielos. Mateo 8,11ss; 22,1ss
El vino	La Bendición de Dios
Tinajas vacías	La Antigua Ley

### **Los Personajes**

Jesús	El vino nuevo que da sabor a la vida
María	Siempre atenta. Sabe pedir
El Maestresala	Colabora, certifica
Los discípulos	Presentes. Crecen en la fe

## **TEXTOS**

Juan 2, 1-12	La boda en Caná
Juan 7, 37-40	Jesús, fuente de vida
Isaías 62, 1-5	Los esponsales

### **Sugerencias para orar:**

Durante la oración imagínate y mira a las personas; capta sus gestos, movimientos, miradas sentimientos, etc. sobre todo los de Cristo y María y otros que te den devoción.

María es una referencia clave en este pasaje:

-Su actitud nos enseña a tener los ojos abiertos a las necesidades de los otros y no encerrarnos en nuestros propios problemas. Su ejemplo es un estímulo al compromiso.

**“Sus discípulos creyeron en él”.**

A veces nos quejamos de que apenas hay signos de Dios en nuestro mundo. Otras, no nos quejamos pero seguimos sin percibirlos. ¿Nos hemos quedado «sin noticias» de Dios o, más bien, nos hemos vuelto ciegos a lo que ocurre o sordos a sus invitaciones?

**Coloquio:** No omitirlo nunca, ya sea alabando, pidiendo, dando gracias, hablando con Jesús o María etc.

**[321] 8ª regla. La octava: el que está en desolación, trabaxe de estar en paciencia, que es contraria a las vexaciones que le vienen, y piense que será presto consolado, poniendo las diligencias contra la tal desolación, como está dicho en la sexta regla.**

+ Vuelta otra vez al interior de sí mismo para considerar los medios a emplear contra la desolación.

+ Trabaje de estar en paciencia. La paciencia es una virtud a trabajar, a luchar por conseguir. No es un sentimiento.

+ La paciencia es contraria a las vexaciones que me vienen en la desolación. Se trata pues de un actuar contra la desolación. Paciencia que proviene de un situarme objetivamente en lo que me pasa, sin dejarme arrastrar por los sentimientos negativos. Veo el sentido de lo que me pasa y entonces puedo actuar con paciencia.

+ Piénsese en la consolación que vendrá. No se mira hacia la consolación pasada, sino hacia la futura, que vendrá si pongo las diligencias necesarias, como se viene diciendo. La paciencia es pues activa, es la esperanza y la búsqueda de que lo mejor está por venir. "Deus semper maior".

+ Así como en la anterior regla se apoyaba en el considerar, aquí se apoya en el trabajar y pensar. Tengamos en cuenta que uno no siente ánimos y ganas, por ello:

- Trabajar de estar en paciencia
- Pensar que esto es temporal y vendrá la consolación
- Poner las diligencias contra la desolación

## **Interpretar la Desolación (Regla 9ª)**

**[322] 9ª regla. La nona: tres causas principales son porque nos hallamos desolados: la primera es por ser tibios, perezosos o negligentes en nuestros ejercicios espirituales, y así por nuestras faltas se alexa la consolación espiritual de nosotros; la segunda, por probamos para cuánto somos, y en cuánto nos alargamos en su servicio y alabanza, sin tanto estipendio de consolaciones y crecidas gracias; la tercera, por damos vera noticia y cognoscimiento para que internamente sintamos que no es. de nosotros traer o tener devoción crecida, amor intenso, lágrimas ni otra alguna consolación espiritual, mas que todo es don y gracia de Dios nuestro Señor, y porque en cosa ajena no pongamos nido, alzando nuestro entendimiento en alguna soberbia o gloria vana, atribuyendo a nosotros la devoción o las otras partes de la spiritual consolación.**

+ Vamos a ver ya las posibles causas por las que entramos en desolación. S. Ignacio quiere que nos preguntemos por el por qué de la desolación. Regla importante en orden al discernimiento donde S. Ignacio expresa hasta el fondo su concepción del hombre y de la acción de Dios.

+ El centro de esta regla es Dios. **Dios habla por la desolación** y es importante que el ejercitante lo sepa. La desolación es presentada como un momento en que podemos caer en la cuenta de nuestras desviaciones, la señal de que me estoy desordenando. No se trata de buscar culpas, sino de hacernos conscientes de nuestra desviación. Todo puede conducirnos a Dios y el mal se convierte en bien.

+ El hablar del silencio de Dios, nos sugiere inmediatamente la crisis de fe. La desolación, es efectivamente una puesta a prueba de la fe, pero S. Ignacio no lo coloca en el terreno del pecado

(todo lo más en el de la tibieza con respecto a los Ejercicios Espirituales). Hay una integración positiva de la desolación.

+ Veamos las tres causas principales de la desolación, tres direcciones en las que se debe mirar.

1ª. Por ser tibios, perezosos o negligentes en nuestros ejercicios espirituales. Entramos nosotros como causa, por dejadez espiritual. Desolación culpable, aunque no se refiera al pecado sino a la tibieza. Prueba de fidelidad.

2º. Por probarnos para cuánto somos y en cuánto nos alargamos en su servicio y alabanza, sin tanto estipendio de consolaciones. Es una prueba de nuestro amor a Dios. Dios prueba, no por celos, sino para que veamos cual es nuestro amor a él.

3ª Prueba de humildad, llamada de conversión a la gratuidad. Caer en la cuenta de que la consolación no es fruto de nuestro quehacer (aunque deba estar presente). Solo Dios es fuente de vida. Una persona que caiga en la soberbia, pierde la dimensión del pecado.

+ Estas tres causas no son excluyentes, pueden darse las tres a la vez, aunque una sea la dominante. Tampoco son exclusivas, puede haber otras.

+ La desolación posee una fuerza pedagógica que puede conducirnos a la maduración de la fe. Es una pedagogía experiencial. En el caminar en la vía del Señor, debemos preguntarnos: ¿dónde estoy? La desolación me obliga a hacerme esta pregunta. Dios conduce al hombre como se conduce a un niño a la madurez. Y lo lleva por el camino de las consolaciones y desolaciones.

+ La primera causa nos llama a un examen sobre nuestra fidelidad. Por nuestras faltas, la consolación espiritual se aleja.

+ La segunda causa es "para probarnos" y la tercera causa, "para darnos vera noticia" En estas dos causas, no aparece quien es el sujeto causante de la desolación, pero todo parece indicar que es Dios, para probarnos y darnos a conocer algo. En esto, hay que tener cuidado porque siempre es peligroso hablar de la acción de Dios como un "ahora doy", "ahora quito", como quien maneja los hilos de una marioneta. El lenguaje propio de Dios es la consolación y no la desolación. Propiamente, Dios no da la desolación, pero en ella, nosotros podemos ver nuestra postura ante él. Por eso, sí que podemos considerar la desolación como el lenguaje "impropio" de Dios. Tampoco se nos dice que sean las fuerzas del Mal las causantes de la desolación, sino que, en la desolación, las fuerzas del Mal, actúan más. 5ª regla.

+ La segunda causa nos trae el recuerdo de las desolaciones del libro de Job. Y el libro de Job, si no lo interpretamos bien, también puede llevarnos a la idea de un Dios que mira desde arriba, que maneja al hombre. En realidad, es una llamada a la simplicidad del corazón, al puro amor a Dios por él mismo, no por las recompensas.

+ La tercera causa nos recuerda al fariseo orante que termina creyéndose que se salva porque él cumple. En esta desolación caemos en la cuenta de la gratuidad de la gracia, cosa que hoy se olvida con frecuencia. No es de nosotros traer devoción y consolación. Si estamos en consolación, hemos de ser humildes y aceptarlo como un don gratuito. La aceptación es también una prueba de humildad, de nuestra sumisión a Dios.

**+ Muchas veces no vivimos en consolación porque no la aceptamos, no tenemos suficiente libertad, porque ponemos "nido en casa ajena".**

De ahí también que esta desolación sea un llamamiento a examinar dónde ponemos nuestro corazón. ¿Cuál es la casa ajena? Lo ajeno a Dios: el confiar en uno mismo, el creer que me doy yo la consolación, el quedar atrapado en el embeleso de la consolación, como Pedro en la Transfiguración... etc.

+ En definitiva, la primera causa es un llamamiento a la purificación. La 2ª y 3ª, un llamamiento al tercer grado de humildad, a la contemplación para alcanzar amor. Hay una graduación en la pedagogía de Dios para llevarnos a aceptar el despojo total por Xto. Este es nuestro objetivo presente, algo que nos prepara a la visión beatífica y que preparamos ya en la consolación. Sin embargo, hambrear la consolación hasta perder la paz, sería saltarnos el tiempo presente del "todavía no". Creer que la obtenemos por nuestros méritos, es creer que el Reino de los Cielos llega por nuestras fuerzas.

+ En la práctica de los ejercicios, tengamos en cuenta que estamos en primera semana y que la experiencia de la gratuidad de la gracia, no es algo que se pueda tener todavía. En primera semana nos esforzamos por aceptar la gratuidad del perdón, cosa que suele ir acompañada de un enorme voluntarismo. Percibir que todo es don y gracia requiere una evolución posterior.

+ S. Ignacio nos habla de tres causas principales. ¿Qué otras puede haber? Ya hemos notado que S. Ignacio concreta sus reglas para la persona que está realizando su experiencia de EE. Sociológicamente puede haber otras muchas causas:

- La experiencia de una desgracia suele poner a prueba la fe en un Dios Padre.
- La persona que nunca se ha sentido amada.
- La que a pesar de sus esfuerzos no encuentra la fe.
- La que ha quedado, por lo que sea, incapacitada para amar.

+ Llegando más al fondo, debemos preguntarnos: ¿las causas de desolación, son en realidad lo que cansan la desolación?

En realidad, la causa está en mí, en mi respuesta, en mi manera de vivir los acontecimientos. Si yo no vivo en el 3er grado de humildad, provocará en mí el desasosiego, pero S. Ignacio nos hace ver que en el fondo, todo puede ser gracia.

+ Por eso, lo importante en desolación, no es buscar culpabilidades u otras causas, sino examinar nuestro amor. En toda situación negativa hay una invitación a la fidelidad, a la generosidad, a la gratuidad. Cuando realmente no podemos encajar un hecho negativo, es que hay un desorden en mí. Para los que aman a Dios, todo lleva al bien. "Dios mío Dios mío, por qué me has abandonado", es la desolación de un Jesús en el que no había desorden y entonces, da la respuesta perfecta. La desolación es la respuesta de Dios a mi petición: conocimiento de lo malo del mundo. En la desolación, lo conocemos.